su metaforización, es de amplias resonancias opuestas; de ahí nuestros anteriores comentarios que, al unísono, hemos de enfrentarlos ahora a la opinión que nos merecen los versos de Guillén. Es el de éste un universo límpido, aunque no ausente; un universo donde todo parece jubiloso y donde las permanencias se encuentran repletas de una rara especie de bondad y de claridad que le configura como algo casi etéreo, como aquellos primeros versos de «Las doce en el reloj», que dicen *Dije: Todo ya pleno. / Un álamo vibró. / Las hojas plateadas. / Sonaron con amor.* Si tenemos tres poetas de tan dispar posibilidad de expresión, si bien los mundos de Salinas y de Guillén se vean un tanto cercanos, un tanto emparentados por esa esperanzadora unidad de creer en lo natural por encima de todas las demás cosas, parece, en principio, poco acorde el incluirse a los tres en un mismo estudio. La explicación primera es que sólo a través de un conocimiento profundo de tres poetas tan diversos se nos hace claro que el empleo de la metáfora en la poesía persigue únicamente la búsqueda de la belleza más allá de las temáticas que el autor se intente proponer. En esta «Visión de conjunto» se ocupa Vicente Cabrera en el último capítulo del libro, llegando a las diferenciaciones y a los matices necesarios para un mejor conocimiento de Pedro Salinas, de Vicente Aleixandre y de Jorge Guillén.—*MANUEL QUIROGA CLERIGO (Real, 6. ALPEDRETE. Madrid).*

VICENTE ALEIXANDRE: *Antología poética.* Estudio previo, selección y notas de Leopoldo de Luis. Alianza Editorial. Madrid, 1977.

La venerable figura de Vicente Aleixandre se agiganta con el paso del tiempo. Año tras año la bibliografía sobre el gran poeta se hace más fecunda y copiosa. Bueno es que Alianza Editorial haya tenido la idea de lanzar en su colección de bolsillo una antología que, con seguridad, contribuirá en no pequeña medida a divulgar la poesía de uno de nuestros grandes creadores en círculos más amplios y mayoritarios. Y aunque el gran poeta afirma que escribe para los que no lo leen, esperemos que también escriba para los que sí le leen y que éstos sean cada vez más.

La *Antología* que comentamos tiene en principio los defectos y las ventajas de toda recopilación de esta clase. Por un parte, sirve para darnos una idea general de la inmensa labor de Aleixandre, para observar sus diversos pasos, su evolución desde los primeros poemas, casi en la adolescencia, hasta la última hornada sabia y experimentalmente cocida de su ancianidad gloriosa; por otra parte,

se pierde la unidad de cada uno de los libros, la situación de un poema, no sólo con respecto a sí mismo, sino con los demás, y esta fragmentación puede dar lugar a no llegar a comprender una determinada postura vital asumida poéticamente en una época y en unos momentos determinados.

Pero sentadas estas premisas y estas deficiencias propias de cualquier antología, apresurémonos a decir que ésta, realizada por Leopoldo de Luis, es una de las mejores, más sensatamente construidas —¡y con más amor!— y que revela un más grande conocimiento de la figura y de la obra del autor. Leopoldo de Luis traza, como principio, en su estudio preliminar un retrato del escritor, retrato condensado pero veraz, y señala en forma breve y concisa, pero nunca superficial, los rasgos peculiares, insoslayablemente personales del gran creador. Para Leopoldo de Luis, Aleixandre no cambia de ideas, sino que proyecta su visión poética desde ángulos distintos, por lo cual no debe ser considerado como un poeta proteico, con personalidades diversas o anuladoras. Por el contrario, la creación aleixandrina da una sensación de visión solidaria, de una concepción totalizadora del mundo. No se pueden separar las distintas épocas porque todas ellas son parte esencial de su universo, en el que los astros, la naturaleza, las fuerzas telúricas, la elementalidad de los seres vivos y, por supuesto, el hombre se hacen visibles a través del prisma del poeta.

El crítico hace especial énfasis en la síntesis a la que llega Aleixandre en *Poemas de la consumación.* Con *Pasión de la tierra* habría mostrado su faceta rebelde; con *La destrucción o el amor,* el sentido del amor trágico; con *Sombra del paraíso,* sus rasgos elegíacos, y con *Historia del corazón,* su índole de poeta existencial. Todas estas formas, acciones y contemplaciones poéticas se manifiestan con toda la autoridad de su madurez creadora en la simbiosis que representa *Poemas de la consumación.*

También dedica Leopoldo de Luis algunos párrafos —lógicamente no del todo completos— al lenguaje poético de Aleixandre y sus aportaciones a la poesía española contemporánea: la hipérbole que alcanza dimensiones cósmicas, el símbolo, las trasposiciones de tiempos verbales dentro de la misma oración, renovados giros sintácticos, perífrasis..., remitiéndonos al ya clásico estudio de Carlos Bousoño *(La poesía de Vicente Aleixandre)* para un conocimiento profundo del tema.

Analiza luego el crítico todos los libros de Aleixandre, con forzosa brevedad, pero con amplia mirada clasificadora, con la que casi siempre coincidimos. El que el lector pueda discutir algunos de los

puntos de vista defendidos por el autor del estudio no es sino una experiencia enriquecedora y que muestra, una vez más, la absoluta imposibilidad de lograr un estudio objetivo sobre algo tan inaprehensible como la poesía. Desde *Ambito* (1928) a *Diálogos del conocimiento* (1974), los poemas seleccionados por Leopoldo de Luis van exponiendo ante nuestros ojos la inmensa capacidad de renovación de Aleixandre, sus connotaciones y ligaduras leves o intensas con el surrealismo, el clasicismo, el realismo testimonial, el existencialismo...

Digamos que los poemas seleccionados, con tanto rigor como conocimiento de causa, son perfectamente representativos de cada uno de los libros de Aleixandre. Es cierto que a veces —¿cómo evitarlo?— hubiésemos preferido la inclusión de tal o cual poema en lugar de este o ese otro, pero creemos que prácticamente todos los grande logros poéticos del autor se hallan presentes en esta magnífica *Antología.* Reseñemos, por último, que el libro se acompaña de unos interesantes apéndices que completan el interés de esta publicación. Se trata de las «Referencias bibliográficas de los volúmenes a los cuales pertenecen los poemas», una «Bibliografía sobre Vicente Aleixandre» (en modo alguno exhaustiva) y, finalmente, una «Cronología» que refiere los sucesos más importantes en la vida y la obra del escritor. Libro, pues, útil y adecuado para todos aquellos que todavía no se han acercado al deslumbrador universo poético de Vicente Aleixandre.—*J. C. RUIZ SILVA (Joaquín Costa, número 51, 4.° MADRID-6).*

ANTONIO COLINAS: *Conocer Aleixandre y su obra.* Ediciones Dopesa 2. Barcelona.

He aquí una biografía que es producto del entusiasmo fervoroso antes que del exhaustivo conocimiento de los pormenores relacionados con el ser y el quehacer del personaje que se aborda.

Antonio Colinas, poeta, cultor del ensayo y uno de los *aleixandristas* más consecuentes del medio español, parece haber puesto final a este texto de oportunidad, cuando aún resonaban los contagiosos vítores y las multitudinarias enhorabuenas por el Premio Nobel seguían haciéndose oír nítidamente.

El volumen prefigura, en resumen, un emotivo itinerario que comienza con el nacimiento del poeta laureado, en 1898, en su tierra sevillana. Y a partir de allí se proyecta sobre el tiempo, jalonando